

DOS CONGRESOS POR LA UNIDAD

DOS Congresos históricos. Preocupantes para el "reformismo" y decisivos para la oposición democrática. De ellos dependía, por un lado, el futuro de los partidos democristianos. Por otro, la viabilidad del organismo unitario de la oposición, Coordinación Democrática. A su vez, en estos dos Congresos se jugaban las últimas bazas del reformismo en el poder con respecto a la oposición.

Tanto en el Congreso de Segovia (Federación Popular Democrática), como en el de El Escorial (Izquierda Democrática) ha sido reconocida y refrendada Coordinación Democrática, cuatro de cuyos líderes están detenidos (Camacho, García Trevijano, Aguado y Dorronsoro). Izquierda Democrática (partido de Ruiz Giménez), ha reafirmado su presencia en el organismo unitario con algunas condiciones. Este acuerdo ha costado una tormenta en el Congreso y una escisión: la del ala encabezada por Fernando Álvarez de Miranda, que viene a representar una décima parte del partido. Por su parte, Federación Popular Democrática (partido de Gil Robles) ha decidido ingresar en Coordinación Democrática, con algunas condiciones. Este hecho ha sido una bomba. Ha sorprendido a los más expertos en gilroblistismo. Ha sorprendido al propio Gil Robles, ha sorprendido a Izquierda Democrática —agradablemente— y ha dejado fuera de juego a Álvarez de Miranda. Ha sido un regalo inesperado para la oposición.

Si culmina el proceso de integración de ID y de FPD en Coordinación Democrática, a este organismo unitario no le quedará ya sino redondearse con la integración de la Federación de Partidos Socialistas (condición, a su vez, de los dos grupos democristianos), con la del grupo socialdemócrata de Fernández Ordóñez-Arias Salgado, con la del grupo Garrigues, para aglutinar a toda la oposición democrática. Ni Frente Popular ni

agrupación de izquierdas, Coordinación Democrática asume la alternativa democrática global porque engloba a toda la oposición. Por supuesto hay otros avances paralelos para Coordinación Democrática: la articulación con las instancias unitarias de Cataluña, País Vasco y Galicia.

proceso integrativo en sus aspectos orgánicos y funcionales".

El precio de una Presidencia

Los gilroblistas se reunieron en Segovia. Ha vuelto a una tierra de gran clientela el viejo líder de la

Las condiciones que la Federación Popular Democrática ha puesto son: la incorporación a la misma de los colectivos de oposición de las regiones y países; la no exclusión de ningún partido o federación de partidos socialistas, socialdemócratas o liberales que lo deseen, y la renuncia a la utilización de métodos violentos para obtener la ruptura democrática.

En realidad, ¿qué importancia tienen estas condiciones? ¿Representan un obstáculo serio? Ciertamente, no. En los supuestos de todos los partidos integrantes de Coordinación está el rechazo de la violencia como método para llegar a la ruptura. Por otra parte existe ya una dinámica para articularse con las instancias unitarias de las nacionalidades. Por lo que respecta a la no exclusión de ningún partido socialista hay que entender que quiere aludirse a la Federación de Partidos Socialistas. Es de esperar que ningún partido de CD desee excluir a esta federación de partidos o que pueda imponerse en el caso de que lo quiera.

A la sombra de Juan Bravo

La sesión de clausura se celebró bajo el medallón de Juan Bravo, en

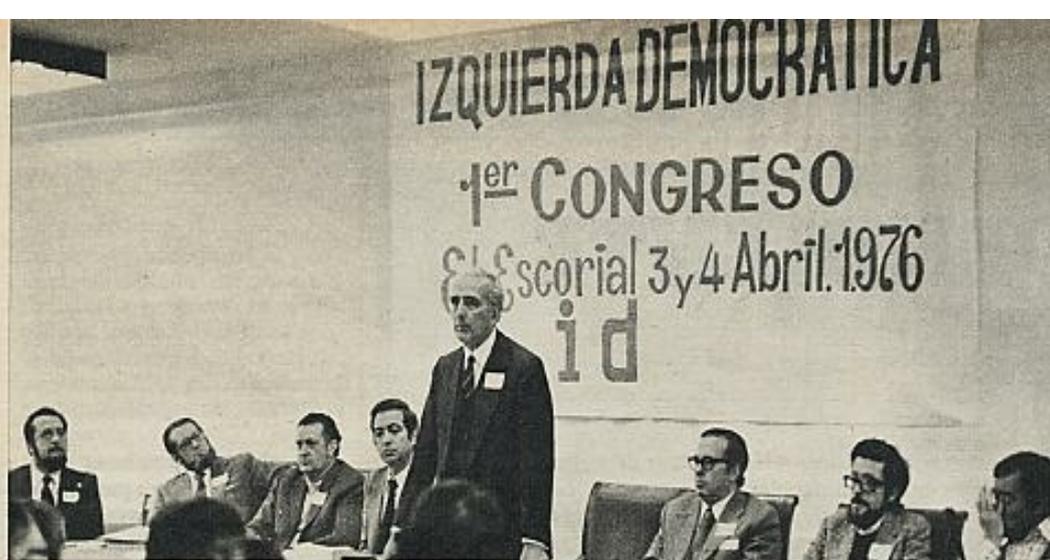
C. Alonso de los Ríos

Los dos Congresos han dado un gran salto hacia la formación de una estructura federativa de los cinco grupos democristianos del Estado español. Unas horas después de clausurarse ambos Congresos, el lunes, se reunían los presidentes José María Gil Robles Quiñones (FPD) y Joaquín Ruiz Giménez (ID) con sus secretarios generales (J. M. Gil Robles y Gil Delgado y Jaime Cortezo) para llegar al siguiente acuerdo: "Tras felicitarse porque haya sido posible dar este importante paso, han acordado convocar dentro del presente mes la Comisión Ejecutiva Provisional, de carácter paritario, encargada por los respectivos Congresos de poner en marcha dicho

CEDA. Aquí, los setenta y cinco representantes de su partido, de FPD, le han confirmado en la presidencia. A su hijo, Gil Robles y Gil Delgado, le han elegido secretario general. A cambio, los Gil Robles han pagado un tributo: la integración en Coordinación Democrática, organismo para el que no había mostrado especial inclinación don José María, y sobre el que había hecho algunas declaraciones críticas los días anteriores. Los delegados de FPD estaban tan decididos a la integración en el organismo unitario de la oposición que una buen parte la deseaba sin reserva alguna. Un delegado nos dijo que don José María había llegado a amenazar con la dimisión si se producía una integración sin reservas en CD.



Gil Robles ha perdido una votación en la que se decidía la estrategia del partido y sus alianzas, pero ha sabido ganarse al partido



Izquierda Democrática ha perdido el ala Alvarez de Miranda (un diez por ciento del partido) y ha ganado en clarificación.

el teatro segoviano. El primer gran aplauso fue precisamente para el punto de Integración de FPD en Coordinación. Hablaba Gil Robles hijo, secretario del partido. Si los Gil Robles habían sido contrarios a la integración, hay que reconocerles un gran "fair play" político. Gil Robles y Gil Delgado tuvo las palabras más cálidas para defender este punto. Aludió a las críticas que en su día se había hecho a la CEDA por algunas alianzas, a las que se le hicieron a su padre por sus compromisos políticos en la inmediata posguerra, y a la Democracia Social Cristiana por su participación en Munich. "Los mismos —dijo— que hoy se permiten decir quiénes son totalitarios y quiénes no, son los que pidieron la horca para los que fueron a Munich". La posible incorporación de FPD a Coordinación Democrática —siguió— no se debe sólo a razones de solidaridad (aquí aludió a la amnistía, a los cuatro detenidos dirigentes de Coordinación Democrática y a los detenidos en la manifestación de Madrid el día anterior), sino que es una decisión política.

Los Gil Robles no han perdido en Segovia. Democráticamente han aceptado la decisión de la mayoría y han asumido activamente, con sabia maestría política, la nueva línea del partido.

En la sesión de clausura había delegados de los otros partidos democristianos. El representante del PNV, Jáuregui, hizo un discurso clásico, a veces irónico ("mi partido —dijo— es un partido equilibrado, porque lleva cuarenta años en la legalidad y otros cuarenta en la clandestinidad"), a veces patético. Recordó un texto de Azaña sobre los muertos de la guerra que "nos piden paz y perdón". Hizo un canto de la vieja autonomía de Castilla (Juan Bravo escuchaba sobre la embocadura del escenario) e hizo votos porque todos los pueblos de España encontraran su unidad en la libertad y en la autonomía.

Rechazó la guerra como método para resolver cualquier problema interno o exterior y pidió "paz y perdón" —amnistía— para sus compatriotas de ETA, cuyos métodos rechaza.

Hablaron el representante del partido democristiano de Valencia y el representante de Cádiz. El delegado catalán, Miró (Unió Democràtica de Catalunya) se centró en la necesidad de dar una organización federal al Estado español. El teatro aplaudió cuando cargó sobre el centralismo el empobrecimiento creciente de los países más subdesarrollados: Andalucía, Extremadura, Castilla...

Don José María fue el último en hablar. Se abotonó la chaqueta. "Correligionarios", dijo. El viejo Gil Robles, el que como ministro de la Guerra tuvo a sus órdenes a Franco, habló al Gobierno desde la tribuna segoviana, de poder a poder. Al referirse a la libertad humana, a los derechos fundamentales de la persona, hizo gala de su gran retórica parlamentaria: "Hay un delito contra la propiedad moral colectiva, contra la propiedad más sagrada y urge la restitución inmediata". Negó la voluntad real del Gobierno en su política reformista y calificó de milagro el reformismo que pudiera salir de unas fórmulas que hablan nacido "en un órgano antidemocrático y que van a pasar a otro órgano más antidemocrático". Terminó pidiendo paz, la superación definitiva de una guerra a la que no se atreve "a llamar civil".

El triunfo de Ruiz

En un convento de El Escorial se reunieron el sábado y domingo los doscientos delegados de Izquierda Democrática. Sólo algún invitado íntimo. Ajuriaguerra, del PNV, entre otros. Sólo íntimos porque habla demasiada ropa que lavar

dentro de la casa. Como el lector sabe, Alvarez de Miranda se había negado a participar, ni siquiera temporalmente, en Coordinación Democrática. En los medios de la oposición democrática se temía que Alvarez de Miranda se alzara con el partido y, de este modo, pusiera en peligro a Coordinación. Los ruizgimonistas habían adelantado ya, antes del Congreso, su propia victoria. Lo que se desconocía, lo que no se esperaba era que Alvarez de Miranda y su grupo (Oscar Alzaga, Gregorio Maraón, Ortega Díaz Ambrona... y un núcleo de delegados asturianos) no aceptarían el juego de mayorías y minorías y que llegaran a abandonar el partido.

En la sesión inaugural, Ruiz Giménez, presidente, explicó las líneas maestras del partido: democracia pluralista "que garantice las libertades políticas de todos los ciudadanos de España, sin exclusión alguna", reformismo socioeconómico en profundidad, inspiración cristiana, pero no confesionalismo. Aquí avanzó la necesidad de "buscar una fórmula aceptable para ID de integración federativa con la Federación Popular Democrática y con otros grupos DC de carácter regional". Sobre la incorporación a Coordinación Democrática dijo: "Sois libres —porque así se expresó ante los demás partidos fundadores de CD— en contestar a la posibilidad de entrar o no entrar en ella, en aceptar el documento fundacional del nuevo organismo de CD o el proponer una forma de modificación del texto y del funcionamiento de dicho órgano".

La discusión fue tormentosa. Ruiz Giménez calificaría en la rueda de prensa celebrada el lunes en Madrid "de noche oscura", a la que transcurrió entre el sábado y el domingo. A primeras horas de la mañana del domingo llegaba la noticia sorprendente de Segovia:

La FPD había decidido integrarse con condiciones en CD. "Fue como una lluvia fina, reconfortante", diría Ruiz Giménez. Pero las espadas estaban alzadas.

La moción de Alvarez de Miranda incluía los puntos siguientes: Inmediata integración con FPD en un sólo partido y celebración de un Congreso Constituyente de la DC unida, en el plazo de dos meses. Suspensión de cualquier decisión y presencia individual de ID en la Coordinación Democrática hasta la celebración del mencionado Congreso. Reconocimiento pleno, entre tanto, de ala o alas autónomas de ID hasta el Congreso Constituyente.

Por el contrario, Ruiz Giménez basó su moción en un pacto de integración federativa con FPD. Admisión de la presencia de ID en la Coordinación Democrática con una serie de requisitos idénticos a los del grupo de Gil Robles, más la condición de la "unanimitad" de acuerdos en el seno de la Coordinación Democrática para todos aquellos actos que afectan al exterior, esto es, a las acciones de calle. En la moción de Ruiz Giménez figuraba como segundo punto la protesta ante las autoridades gubernativas por la detención y procesamiento de cuatro de las personas firmantes del documento fundacional de Coordinación Democrática, así como el encargo a la Comisión Ejecutiva para que realice todas las gestiones necesarias para lograr el sobreseimiento y, en todo caso, la libertad de los encausados.

La primera votación debería centrarse en los primeros puntos de ambas mociones. Ruiz Giménez consiguió 150 votos y Alvarez de Miranda, 57. Alvarez de Miranda decidió no someterse a otra votación. Se retiró, y le siguieron una veintena de congresistas. La votación sobre el punto de integración en Coordinación Democrática sería aprobada ya sin ningún voto en contra.

El último acto del Congreso "dolorosamente clarificado", como diría algún delegado, fue la aprobación de un telegrama al ministro de la Gobernación para protestar por la prohibición de la manifestación pro amnistía del sábado en Madrid y la detención de los manifestantes (Tamames, Bardem, Triana, Larroque, P. Sauquillo y algunos centenares más).

Los Congresos de Segovia y El Escorial han respondido a una línea generalizada, en todos los ámbitos de la oposición, hacia la unidad. En este sentido, no ha habido sorpresas. ■ C. A. R.